

—Espera, espera un instante.

—Para qué, si lo que deseas saber ya lo conoces?

—No; quiero saber más. Quiero que me digas dónde vives.

—Qué dónde vivo? Yo mismo no lo sé; lo que sé es que existo, mi casa y mi patria son sinónimos: el planeta tierra. ¿Dónde descansaré? Tampoco lo sé, ni sé dónde dormiré mañana. En

fin, no sé nada. Lo que sí puedo asegurarte, es, que los hombres me han causado muchos males.

Adiós para siempre.

Y el viajero se alejó con paso firme y la mirada fija en el esplendor del cielo, y no veía ni se daba cuenta de que á su lado pasaban y pasaban, otros, otros hombres.

DR. ANDRÉS MARÍN

## La costurera

Yo me llamo Pilar, tengo veinte años, me han dicho muchas veces que soy linda y vivo en sotabanco, á tal altura que sólo queda el cielo más arriba. Me paso alegremente la existencia, cosiendo calzoncillos y camisas... monótona labor que me produce de seis á siete reales cada día. No como nunca carne ¡está tan cara! no tengo más que un traje de lanilla, ni quiero más amor que el del trabajo, que el día que me falta me fastida. Cuando, muerta de frío, por la noche, á la luz vacilante y mortecina de la vela de sebo que me alumbraba, puedo ver la tarea concluida y me meto en la cama, comparo á los chorros del oro por lo limpia, tomo un vaso de leche adulterada, que es todo mi regalo y mi delicia, y durmiendo tranquila y satisfecha

disfruto un sueño igual al que tendrían los ángeles que cantan en la gloria, única vecindad que tengo encima.

Hace unas cuantas noches, cuando salgo de entregar la labor, junto á la esquina me asalta un caballero respetable por su cabello blanco y sus patillas. Me habla de muchas cosas, de pendientes y chales y vestidos y sortijas, y dice que es tan fácil adquirirlos que los puedo tener cuando los pida. ¡Miserable canalla! ¡Quiere, en cambio de esas joyas y galas que me brinda que abandone este ajuar, que representa un capital de insomnios y fatigas, y el sublime placer, el santo orgullo que siento al concluir cada camisa, y el sagrado recuerdo de mi madre, que al verme honrada se murió tranquila!

SINESIO DELGADO

## CRÓNICAS SOCIALES

### Los pobres chiquillos...<sup>1</sup>

(Adoptado por La Dirección)

Me llama grandemente la atención el grupillo de *muchachitos* de ambos sexos que á diario, mañana tras mañana, encuentro reunido á la salida de clases en la acera que pasa frente á la escuela. Unos sentados sobre las gradas de piedra, otros á la orilla del caño, otros jugando con piedrecitas ó con bolas; unos, generalmente las chiquillas, conversando á veces anigable-

<sup>1</sup> Se refiere este artículo al almuerzo servido diariamente en la *Cocina Escolar* del Edificio Metálico, á los niños necesitados, esa encantadora institución por la cual nos interesamos vivamente.

mente, otras veces riñendo; y los más impacientes, los que temen perder su lugar, agrupados de pie en la puerta, en forma que impide salir ordenadamente á las niñas que desde «el Edificio» van hacia sus casas.

¡Grupillo interesante que nunca, desde hace muchos años, ha dejado de serme agradable! Lo forman chiquillos y niñas pobres, de lo más pobre de cada escuela, pálidas y flacas la mayor parte, con vestiditos tristes que á veces no alcanzan á cubrir todo el cuerpo,